

¿ UN NIÑO SIN ESCUELA...
UNA REALIDAD POSIBLE!

¿Aprendizaje autónomo,
autosocioconstrucción o suvidagogía?

-

SAMUEL GONZÁLEZ-ARIZMENDI

**¡ UN NIÑO SIN ESCUELA...
UNA REALIDAD POSIBLE!**

**¿Aprendizaje autónomo,
autosocioconstrucción o suvidagogía?**

MONTERÍA -CÓRDOBA

¡UN NIÑO SIN ESCUELA... UNA REALIDAD POSIBLE!

©SAMUEL GONZÁLEZ-ARIZMENDI

sarismendiarache@yahoo.es

Cel: 3017757996

Montería - Córdoba - Colombia S. A.

PRIMERA EDICIÓN: marzo de 2017

DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO: Felicia Palomo A.

PORTADA: Farid Montes -Plasmar-

Editorial Zenú

Calle 70 N° 3-136 - PBX: (57) (4) 7854473

Cel: 3008003941 E-mail: hballesteros@editorialsenu.com

Montería - Córdoba - Colombia S. A.

El contenido de este libro es propiedad intelectual del autor.

ISBN N°. 978-958-48-1046-5

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

*A Nechi mi esposa.
A Samuel Elías, Germán Elías y Martín Elías,
quienes tuvieron la oportunidad de estudiar en
una escuela institucionalizada.*

*"El futuro del mundo depende del aliento de los niños
que van a la escuela".*

El Talmud.

"Los niños son la esperanza del mundo".

José Martí

CONTENIDO

PRÓLOGO	11
---------	----

PREFACIO	15
----------	----

PARTE 1

PRIMER AÑO DE BÁSICA	25
----------------------	----

PARTE 2

SEGUNDO AÑO DE BÁSICA	37
-----------------------	----

PARTE 3

TERCER AÑO DE BÁSICA	45
----------------------	----

PARTE 4

CUARTO AÑO DE BÁSICA	55
----------------------	----

PARTE 5

QUINTO AÑO DE BÁSICA

63

PRÓLOGO

SOBRE UNA PEDAGOGÍA DE LA INTEGRACIÓN

Samuel González Arismendi es un profesor reflexivo, inquieto, pues, está siempre en la búsqueda de nuevas posibilidades de conocimiento a la hora de enseñar. González Arismendi no es de esos profesores (podríamos decir que casi la totalidad de ellos en nuestro entorno), que después de trabajar 30 o' 40 años en Escuelas, Colegios y/o Universidades, no reflexionan y, menos escriben, absolutamente nada, sobre su práctica pedagógica, o sobre los diversos problemas que se viven en las aulas de clases o fuera de ellas. No. Samuel, además de lo expresado arriba, es un hombre lleno de curiosidad, observador e investigador de la forma como los docentes afrontamos día a día el desarrollo de nuestra educación, y de que lo hagamos, siendo recursivos, de la mejor manera posible, inmiscuido cada día en su mundo, que lo ha llamado mundo de tensiones, registrándolo en lo que ha denominado suvidagogía, es decir, su subjetividad

conducida por su vida pedagógica. En éste sentido González Arismendi es hombre, un docente, un abierto al conocimiento, es decir, no dogmático.

Todo esto lo traigo a cuento, porque cayó en mis manos una de esas investigaciones de González Arismendi, cuyo título es "Un niño sin escuela... una realidad posible... Reflexión desde una perspectiva suvidagógica", en la que trata de manera acertada el problema de los conocimientos que se adquieren en las casas por los niños y que no son tenidos en cuenta en la Escuela formal. Es una grave equivocación desdeñar y no incorporar a la Escuela estos ricos saberes, estudiados ya por algunos pedagogos, como Paulo Freire, por ejemplo.

En síntesis, la investigación trata de un niño llamado Teotisto (pobre, no estudia en una escuela formal, hijo de lavandera) y Sebastián (niño rico, que va a una escuela formal) y que un día se hacen amigos y deciden estudiar juntos, no en la escuela formal, sino en la casa de uno de ellos -Teotisto. Vemos a lo largo de ésta investigación que ambos niños se benefician de los conocimientos que cada uno de ellos tiene. Y en especial Sebastián, el que estudia en la escuela formal. Observamos como Teotisto es un niño pedagogo abierto al conocimiento, puesto que en cada clase propone nuevas formas para acceder a esos saberes (tanto matemáticos, lingüísticos, biológicos, etc.) y que, con ellos, se aprendan mucho mejor. La prueba está en que a la hora de graduarse en la Escuela formal, Sebastián fue el mejor estudiante, pero en la de

la casa lo fue Teotisto. Todos éstos hechos me recuerdan el hermoso y grande cuento de Alejo Carpentier, "El viaje a la semilla", en donde don Marcial, un marqués de la época de la colonia española en la América Latina del Caribe, no aprende nada cuando estudia de niño, de adolescente en la Escuela formal de esos tiempos. Un sólo ejemplo basta para calificar esa pobreza de enseñanza: ¿Qué era para el niño Marcial una manzana? Algo que había que comer. Muy seguramente para Teotisto (tal y como lo fue para Newton), si le caía sobre la cabeza sale la teoría de la gravedad.

De ésta investigación pedagógica surgen muchas preguntas. Ahora sólo me hago una: ¿Cuántos de nosotros, profesores, nos damos cuenta de estas cositas? Por lo que ya expresé, muy pocos. Esto quiere decir, entonces, que tenemos que cambiar; que debemos ser creativos, razonadores, intuitivos, curiosos y críticos de lo que nos ocurre a diario en el diario quehacer educativo. Sólo de esa manera podemos evitar muchos traumas y tener una excelente educación. Nada más y nada menos.

MsC. Néstor Solera Martínez

Profesor de la Universidad de Córdoba
Depto. de Lengua Castellana y Literatura

PREFACIO

En los años 70, en la población de Arafeme¹, los procesos formativos y educativos estaban acompañados de diversas anécdotas² que sucedían al unísono de las largas y tediosas dobles jornadas académicas³.

En esta época existían hogares demasiado numerosos⁴ con ocho, diez, doce, quince y hasta más niños, llegando éstos en su mayoría a la escuela con siete, ocho y más años al kínder. Inclusive, a algunos ni siquiera los enviaban a la Escuela, porque muchas familias

¹ Es el nombre simbólico del pueblo donde se da la historia.

² Esto no significa que cada época tenga sus propias connotaciones socio históricas en relación con las anécdotas. En consecuencia, lo que debe aprovecharse son estas situaciones con la intención de acercar la relación sujeto-vida-pedagogía como posibilidad de resignificar la dinámica que cotidianamente se da en las Instituciones Educativas desde el preescolar a los postgrados.

³ De acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 1998), la doble jornada escolar existe en Colombia desde los años sesenta, cuando el Gobierno Nacional autorizó por primera vez el funcionamiento de "secciones paralelas de bachillerato" en las cinco ciudades principales (Decreto 455 de 1965) y posteriormente amplió la medida a todos los planteles del país (Decreto 280 de 1966). En un principio, se permitió que los profesores dictaran en ambas jornadas, siempre y cuando se garantizara el cumplimiento de las obligaciones: una doble contratación con el Estado todavía estaba permitida en ese momento. En 1967, se regularizó la doble jornada "en primaria y en zonas rurales de baja densidad de población", permitiéndose, entre otras, que funcionen "escuelas completas de cinco grados a cargo de un solo maestro". En ese año también se da paso a las escuelas mixtas (Bonilla-Mejía, 2011-Banco de la Republica).

⁴ Fueron décadas en la que tener familias extensas hacían parte de la cultura, y en donde los controles de natalidad que existían en el momento eran poco utilizados.

manejaban concepciones en la cual lo más importante era trabajar, debido a que los estudios eran para los "*blancos del pueblo o gente de la ciudad*".

Dentro de esta filosofía estaba ubicada la mamá de Teotisto, quien sostenía que sus hijos tenían era que trabajar, pues ella y sus diez hermanos nunca fueron a la escuela, y muy bien que estaban vivos: todos habían tenido entre trece y catorce hijos y tampoco los habían enviado a estudiar. Por lo tanto, la esperanza de Teotisto de ir a la escuela se convertía en una utopía.

Ante lo planteado, el llamado grado kínder fue remplazado a partir de 1994 por la Ley 115 con el término de transición para referirse al nivel preescolar. De aquí, que la normatividad fue creciendo en torno a los estudios preescolares, agregándosele a esto el grado de pre-jardín y jardín⁵.

En consecuencia, diariamente en su humilde casa de palma amarga, el niño observaba como pasaba la dinámica de la cotidianidad, donde los juegos contextuales de jugar trompo, carritos de madera y volar barrilete, le fueron reemplazados por labores domés-

⁵ El inciso 3º del artículo 67 de la Constitución Política contempla que la educación será obligatoria entre los cinco y los quince años de edad y que comprenderá como mínimo un año de preescolar y nueve años de educación básica. De igual forma el artículo 2º del Decreto No. 2247 de septiembre 11 de 1997, en su inciso 3º dispone que el grado de transición va dirigido a niños de 5 años de edad y que corresponde al grado obligatorio constitucional. Además, como escolaridad obligatoria comprende a los niños que se encuentren entre los 5 y 15 años, como regla general, e implica como mínimo un año de preescolar y nueve de educación básica. De acuerdo con la Ley 715 de 2001, corre a cargo de los entes territoriales, según su capacidad, y por ende, no puede obligarse a los entes oficiales a prestar el servicio si sus condiciones no lo permiten.

ticas, situación que lo fue alejando de la interactividad, de tal manera, que era poco conocido por los niños del sector donde vivía.

Un día cualquiera, aburrido de cocinar, lavar ropa y hacer aseo, logró salir a la plaza del pueblo a enterarse sobre lo que había sucedido en los últimos tres meses del año. Llegó a un grupo de niños y se sentó a escucharlos. Estaba tan perdido del panorama, que algunos que lo conocían le dijeron:

— Teotisto ¿dónde andabas?

El niño no manifestó nada, sólo sonrió, además, se sintió cohibido, debido a que no había tenido acercamientos con algunos de los que se encontraban ahí.

En esos días, muchos niños frecuentaban en el corredor alto de la iglesia del pueblo, con el objetivo de escuchar la evaluación que hacía la junta de las fiestas de corralejas⁶. Otros jugaban bolitas al quiño, gallitos de brea, carritos de madera y algunos llegaban sudados con olor nauseabundo a almizcle, debido a que venían de practicar la zoofilia, costumbre bien arraigada en la década del setenta, que siempre estuvo presente como cultura para demostrar hombría en el contexto donde se desarrolló Teotisto.

⁶ Realizadas con toros criollos típicos de la Costa Caribe colombiana, las cuales para algunos han perdido importancia porque ya no las hacen con toros criollos, debido a que a estos los han enrazado con toros de lidia, además, también le habían puesto misterio por el cambio de fecha que tuvo, ya que siempre la realizaban en el mes de diciembre.

Cuando este logró conversar con uno de los niños que no conocía y de nombre Sebastián, los dos se abismaron que estando tan cerca, cómo era posible que no se conocieran. Este insistía, que era como raro que Teotisto no saliera a la calle a jugar, pero en la medida en que hablaban, el niño le fue comentando las razones por las que no podía pasar fuera de casa, y de la situación con su mamá.

Una semana después de haber compartido con algunos niños y con Sebastián su nuevo amigo, Teotisto logró descubrir lo interesante de compartir experiencias con sus amigos, lo que siguió estimulando sus salidas.

En una de estas, nuevamente se encontraron en la plaza, donde las calles polvorientas de la población de Tofeme eran testigo de cómo se desarrollaban frente a la diversidad de los juegos contextuales de la época.

Teotisto a espaldas de su mamá recobró un poco la libertad y logró entender lo rico de socializar con los niños, haciéndose con Sebastián muy buenos amigos, condición que rompió con el esquema que traía Teotisto: el de poco salir y compartir.

Un domingo en la tarde se encontraban sentados los dos niños en una bola de hierro⁷ inmensa. Durante la

⁷ Según cuenta la familia Pérez, la bola de hierro fue traída por el joven Manuel Pérez, Político conservador de la región con alto prestigio, que viajaba a Panamá a visitar la novia, siendo ésta hija de un alto diplomático del Gobierno Panameño. Cuando la bola de hierro llegó a Tofeme no podían bajarla cincuenta hombres de lo grande y pesada que era. Con el transcurrir del tiempo se le fueron desprendiendo las capas debido a la corrosión o herrumbre de los metales, de tal manera que la fue acabando, hasta llegar al tamaño de un huevo, quedando la expresión en el pueblo: *"se acabó la bola de hierro Perana; ahora que no se acabe... tal cosa"*.

conversación, Teotisto le escuchó a su nuevo amigo que tenía que irse temprano porque ese otro día empezaba a hacer primero de primaria; y era por primera vez que iba para la escuela.

— ¿Tú también vas para la escuela? Preguntó Sebastián.

— Yo no estoy en la escuela.

— ¿por qué no estás?

— Mamá me ha dicho que no voy a estudiar, eso es para los blancos del pueblo como tú y para los de la ciudad. Además, en mi familia dicen que eso no sirve para nada: hay es que trabajar.

— Pero, a ti te gustaría ir.

— A mí sí me gustaría porque quiero conocer una escuela, pero no lo podré hacer porque tengo que respetar la orden de mamá y quedarme cuidando a mi hermanito. También me toca cocinar; lavar ropa y hacer el aseo: ella regresa es en la noche.

Una vez terminó de hablar Teotisto, miró a su amigo de frente, como queriéndole proponer algo. Agachó la cabeza, luego la levantó con mucha tristeza y volvió a manifestar:

— Si tú quieres vas todos los días a mi casa y allá hacemos las tareas.

— Está bien. Contestó de inmediato Sebastián, y contento agregó:

— Hagamos una cosa, yo te regalo el cuaderno y un lápiz y todos los días jugamos a la escuela, pero nadie más, y nos calificamos.

— Bueno, bueno, te espero. Concluyó Teotisto.

La madre de este era una señora que se encontraba en condiciones económicas deprimentes; ya que lo que ganaba en lavandería y planchado no le alcanzaba para el sostenimiento de la casa. Además, agarrándose de la tradición cultural de su familia, optó por no enviar sus hijos a la escuela.

La antítesis de Teotisto, era su amigo Sebastián, hijo de un prestante señor de la región quien estaba interesado para que su hijo estudiara Licenciatura en Medicina.

Ante el pacto que habían hecho de estudiar juntos todos los días, Teotisto desconfiaba de la durabilidad del acuerdo. Ante su desconfianza instó a su amigo a comprometerse con algo. Como garantía del acuerdo, propuso que se puyaran un dedo y mezclaran su sangre⁸ como pacto de estudiar juntos durante toda la primaria, y que sólo se acabaría en caso de que su mamá se diera cuenta de que estaba estudiando.

Esta mujer, de nombre Benjamina se iba todos los días a las seis de la mañana, sin percatarse de lo que hacían los niños, ni del pacto que habían hecho, como

⁸ Eran mecanismos de acuerdos y cumplimientos utilizados en la década del 70.

tampoco los padres de Sebastián. Estos se imaginaban que la frecuencia con que pasaban juntos se debía a que el niño de ellos estudiaba con el hijo de la lavandera, y como buenos amigos, era posible que también hicieran tareas juntos, lo que inicialmente no ocasionó sospecha de nada.

Sin embargo, el padre de Sebastián se mantenía pre-ocupado, tanto, que su esposa en alguna ocasión le manifestó:

— Bueno ¿Por qué te incomoda que ese niño juegue con el nuestro? Porque es pobre, yo no veo nada de malo en eso: simplemente una amistad. Terminó diciendo la señora.

A lo que don Teotisto Aristóbulo reviró:

— Lo que pasa es que ese niño tiene el mismo nombre mío y eso me incomoda. Tú sabes que eso es un nombre original de mi familia, eso viene desde mi padre, mi abuelo, bisabuelo, yo acepto que lo tengan hijos, sobrinos, nietos, bisnietos, tataranietos, salta corrales, inclusive, los choslos, que son los últimos descendientes de una familia: hasta ahí lo acepto.

Es necesario anotar, que el micro entorno donde se desarrollaba cada niño, no era diferente, sino abismal, tanto, que mientras Sebastián llegaba almorzado a estudiar, Teotisto a esa hora se encontraba realizando oficios de lavar ropa, pues las comidas de éste eran a las diez de la mañana y cinco de la tarde, fenómeno que le llamaba doblete, porque era la misma.

En consecuencia, la forma de como aprendió Teotisto sin escuela, abría que mirarlo si se centró en el aprendizaje autónomo, en la autosociconstrucción del saber o desde la pedagogía suvidagógica.

El primero se refiere esencialmente al aprendizaje que realiza el sujeto desde el sí mismo, obedeciendo a un hecho de autorreflexión. Esta es la razón que ha conducido a que todo aprendizaje que se lleve o se oriente desde la mismidad, es decir, por uno mismo, se permita emplear el término de aprendizaje autónomo.

Este consiste en obtener y/o conseguir un aprendizaje de información, saber y/o conocimiento de forma individual o grupal⁹ en la que las los imaginarios, las vivencias y las tensiones lo aprendes como base de las experiencias y/o prácticas contextuales.

De aquí que se pueda decir, que el aprendizaje autónomo se concibe como el mandato, el poder, y/o la autoridad que tiene un sujeto para direccionar, regular y evaluar sus conceptos, procedimientos y actitudes de aprender intencional y conscientemente, haciendo uso de estrategias de aprendizaje para lograr el objetivo deseado. Esta autonomía debe ser el fin último de la educación, que se expresa en cómo aprender a aprender.

⁹ Desde la historia se asume la postura, que no sólo es individual, sino que también puede ser en grupo.

El segundo, referido a la autosocioconstrucción del saber (GFEN)¹⁰, es un proceso que tiene como esencia fundamental para la construcción del conocimiento los procesos autoorganizativos y la interrelación social. Es por ello, que quien opta por hacer autosocioconstrucción, debe pensar que cada quien determina y/o vive a su manera la forma en que puede aprender mejor, pero con la salvedad que ese aprendizaje dependa de su propia construcción. Es necesario para este aprendizaje tener en cuenta la influencia e importancia del contexto en la construcción personal de sus estructuras mentales sobre el conocimiento.

El tercero, es el caso de la pedagogía suvidagógica, la cual plantea que la construcción del aprendizaje debe partir y tener en cuenta la relación que mantiene el sujeto (hombre-mujer) con la vida (contexto) y la actividad a la que se dedica (el hacer).

Esta pedagogía permite a partir de la recuperación, resignificación y comprensión de la vida socioeducativa y pedagógica del sujeto desde la escuela a la universidad, no sólo aprender y guardar lo que aprende para utilizarlos en el momento que los requiera, sino aprender y guardar a manera de caja de herramientas que le permita utilizar en un a posteriori y/o reutilizar resignificando la función para lo cual le sirvió inicialmente a partir de sus posibilidades de aprendizaje socio cognitivo.

¹⁰ Grupo francés de educación nueva.

PARTE 1

PRIMER AÑO DE BÁSICA

"Nunca consideres el estudio como una obligación, sino como una oportunidad para penetrar en el bello y maravilloso mundo del saber".

Albert Einstein

SÍNTESIS

El deber-ser les permitió adiestramiento y comportamiento, llevándolos a un proceso formativo y educativo, aún con micro-entornos y currículos diferentes, sin ser estos excluyentes en el aprendizaje de cada uno de los niños.

Llegó Sebastián Pérez Mármol por primera vez a la escuela formal, pero asistémica¹¹, un quince de febrero de 1975, desadaptado, pues en esta época en la región donde vivía no se acostumbraba mandar niños con edad de tres ni de cinco años a la escuela, sino crecidos, de seis a diez años. Además, sólo existía como prerrequisito para acceder a la primaria el kínder.

¹¹Es la escuela que siendo estatal se encuentra en condiciones desfavorables y deprimentes para que el niño y la niña reciban dignamente su proceso de formación y educación.

Sebastián no realizó este grado, porque su papá alegó que su hijo no iba a perder el tiempo, sino que iría directo al siguiente grado. Para esta situación, utilizó sus influencias de todo tipo, consiguiendo que el niño lo matricularan en primero.

El primer día de clase, la señora Maritza de inmediato les colocó la primera tarea: escribir del uno al cincuenta. Este comportamiento de la profesora se encuentra demasiado distanciado de lo que se viene haciendo hoy, como es el hecho de presentar cómo va a ser la dinámica del curso durante el año, fenómeno que desde el texto se asume como comodato pedagógico didáctico.

Nunca antes estos muchachos, que ya habían pasado por kínder, a excepción de Sebastián, habían tenido en la escuela una tarea tan grande donde ni siquiera conocían lo que hoy se tramita en el preescolar, saberes como los colores, vocales, del uno al cien, animales domésticos, figuras geométricas, alto-bajo, grande-pequeño, inclusive, con manejo de lateralidad, con el objetivo de adiestrarlos para el primero de primaria. Ante la tarea puesta por la docente, habían quedado volando, haciendo con dificultad y sin claridad los números: sólo garabateaban.

Mientras en la escuela formal sucedía esto, en la no formal¹², Teotisto preparaba desayuno para él y su

¹² La escuela no formal en el texto se va a asumir con el concepto de escuela inalámbrica, debido a que están conectados y desconectados de toda posibilidad frente a lo que podría ser una escuela estatal o privada. Para el caso en comento, esta escuela es más asistémica que algunas estatales que se encuentran en condiciones deprimentes.

hermano, además, se acordaba de lo que su amigo podría estar haciendo en clase, y hacía fuerzas para que la mañana se fuera rápido y esperar pasivamente a Sebastián en la escuela que se habían ideado, quien tenía la responsabilidad de explicarle a Teotisto lo que la profesora había orientado en la jornada de la mañana.

Ese primer día del encuentro académico entre los niños era fundamental, acoplarse como estudiantes, y la difícil tarea de Sebastián de convertirse en un verdadero profesor para su nuevo amigo. Además, saber enseñarle lo que había aprendido en la escuela formal, situación que como niño podía dificultársele, inclusive la enseñanza es un proceso que no toda persona sabe hacer; aun siendo docente, debido a que algunos creen que cuando un sujeto es profesora o profesor sabe orientar, enseñar, transmitir; proceso que puede o no darse¹³.

Ante esta situación, Teotisto se encontraba desesperado en su rancho, porque su nuevo amigo con quien había pactado dialogar, jugar y estudiar no llegaba. Era tanto el desespero que en varias ocasiones fue a la hornilla¹⁴ en busca de café. Esto aumentó la desesperación, lo que hizo que utilizara un abanico manual para echarse fresco, luego salió de la cocina y se dirigió a sentarse debajo de un árbol de Tamarindo (*Tamarindus indica*).

¹³ Muchos en su proceso de formación y educación se han encontrado casos como estos, pero no es el común denominador.

¹⁴ Es el artefacto que utilizan algunas culturas para someter a cocción los alimentos. A diferencia del fogón, que se hace en el suelo con piedra, bloques o hierro. Por el contrario, la hornilla es en alto y se construye con bloque.

Había dejado de lavar por el entusiasmo que le generaba hacer en su casa con su amigo lo que se hace en la escuela tradicional: reproducir saberes¹⁵.

Teotisto, desde donde se encontraba ubicado, empezó a mirar al árbol para ver cuántas eran las Turrugullas (*Columbina passerina*) que incesantemente trinaban, pero la frondosidad del mismo no le permitía contarlas y se fastidió. Nuevamente empezó a lavar, y por cada golpe que le daba a su vieja camisa miraba detenidamente como el sol se ocultaba y maduraba su luz por cada minuto que pasaba.

Por un rato se entristeció, pensaba que le habían mentido. Precisamente, en este instante se escucharon varios golpes que le dieron a la vieja puerta de corral. Inmediatamente paró su labor y se dirigió rápidamente a mirar quién era. En las afueras se encontraba su amigo Sebastián, enredado porque no podía soltar el nudo de la puerta. Teotisto sonreía al ver la dificultad de su amigo de no poder hacerlo para entrar al rancho que se convertía en escuela, pero inalámbrica.

Eran las dos de la tarde cuando se presentó con todas las herramientas para trabajar arduamente. Lo encontró mojado, cosa irónica, ya que la mamá era lavandera, pero no le alcanzaba el tiempo para lavarles a sus hijos. Entonces el niño fue enseñado para lavar su ropa, la de su hermano y la de la mamá. Una vez terminó de lavar, Sebastián le manifestó:

¹⁵La Escuela tradicional no se ha dado cuenta que ella puede ser mucho más productiva que reproductiva.

- ¿Ya almorzaste?
- ¿Qué es eso? Replicó Teotisto.
- Entonces tú desconoces lo que es un almuerzo, o es que me estás tomando del pelo.
- Creemelo no sé qué es eso.
- Dime la verdad.
- Te la estoy diciendo, no sé qué es eso.
- Es la comida del medio día. Dijo finalmente el visitante.
- Ahhh, lo que pasa es que yo no como a medio día, hago es una sola comida. La primera me la como a las diez de la mañana, y la otra, que es la misma comida, le doy mate a las cinco de la tarde, y por eso le llamo doblete.
- Sebastián se echó a reír, diciéndole:
 - No te puedo creer.
 - Claro, créelo que es verdad, tú mismo te vas a dar cuenta, que es así.
 - Mira Teotisto, yo no puedo permitir que eso esté pasando. Hagamos una cosa, vamos a nivelarte como Dios lo estableció: comer tres veces y en sus horarios normales.
 - Amigo Sebastián, lo que sucede es que yo estoy acostumbrado a comer en horarios diferentes al tuyo.
 - Sí es verdad lo que estás diciendo, pero no está bien: tú lo haces es porque no tienes.

— No es cierto, sino que así me lo enseñaron.

— Por eso, porque tu mamá no tenía y recurrió a esa modalidad de dos comidas, y tú las bautizaste con el nombre de doblete porque eran dos y la misma: podemos mejorar. Mira, en mi casa se hace abundante comida. Hagamos algo: las dos que te comes las ruedas a los horarios que corresponden y el hueco del medio día, yo te lo regalo.

— Eso a mí me da pena.

— Pero si tú no la vas a buscar. Yo hablo con una de las muchachas que trabajan en mi casa para que me haga ese favor: no te preocupes, yo sé hacer las cosas: nadie se va a dar cuenta. Concluyó el niño adinerado.

— No, no, no, sabes una cosa, mejor acepto la sugerencia de comer tres veces. Yo hago el esfuerzo y la rebusco; pero no me la mandes, porque tus padres se pueden molestar: eso nunca va a ser un secreto. Además, me voy a sentir incómodo, dejemos las cosas así.

— Bueno, está bien, sólo te pido que no dejes de almorzar.

Empezaron a estudiar y se dieron cuenta que necesitaban un tablero. A raíz de esto surgieron preguntas ¿A dónde? ¿Con quién conseguirlo? Teotisto dijo:

¹⁶Es conocido como caucho, y lo extraen del árbol del caucho con el cual fabrican plástico. Con este elaboran manteles para meza, pelotas, juguetes. La palabra emerge de la lengua náhuatl, originaria de América Central y México, usada ampliamente durante la época de auge del antiguo imperio azteca.

— Ya sé, cojamos la mesa, la volteamos, y como es grandota, nos sirve.

A Sebastián no le gustó mucho la idea y replicó:

— ¿Y si tu mamá se da cuenta, qué no hará contigo?

— No, no se da cuenta, porque una vez terminemos yo la raspo, y le pongo el hule¹⁶. Concluyó el niño.

Cuando Sebastián empezó a explicarle la clase a su amigo que había recibido de la señora Maritza, Teotisto manifestó:

— Ahhh, pero eso es fácil.

Comentario que hizo que el ponente revirara:

— Espérate y termino, tu no estuviste en la clase.

Después de un buen rato, Teotisto se dio cuenta que su amigo no había captado la idea de lo que la profesora había explicado. Entonces, lo mandó a sentar y empezó a explicarle lo que supuestamente la docente pretendía con la tarea, y no sólo le explicó hasta el número cincuenta, sino hasta el cien.

Para que entendiera mejor, Teotisto invitó a su amigo al patio a recoger semillas de tamarindo (*Tamarindus indica*), de acacia (*Acacia armata*) y de pimienta (*Schinus molle*). Luego cogió una taza y metió todas las semillas y dirigiéndose a su amigo, quien había tenido dificultades para realizar los conteos durante el momento de estudio le manifestó:

— Lo primero que vas a hacer es sacar las semillas que son de tamarindo y las colocas en fila en este cartón. Después sacas las de pimienta y por último las de acacia.

Una vez que Sebastián sacó las semillas, Teotisto le siguió diciendo:

— Ahora vas a contar de uno en uno y las hechas en bolsas diferentes, ya te las busco.

Después que Sebastián logró entender la secuencia del conteo del uno al cincuenta se mostró sonriente porque logró perceptar, aceptar y apropiarse de cómo contar secuencialmente. Luego utilizaron la misma metodología para realizar el ejercicio de las semillas de dos en dos y así sucesivamente.

Estudiaron hasta las cinco de la tarde, y Sebastián antes de irse le pidió a Teotisto el cuaderno que él había comprado para anotar las calificaciones de ambos. De la primera hoja del cuaderno hasta la mitad era para calificar y llevar el seguimiento de Teotisto Benjamín, y desde ésta hasta el final, lo era para Sebastián¹⁷. Cada uno era vigilante del otro y se colocaban las notas de acuerdo con el rendimiento.

El siguiente día, nuevamente se presentó Sebastián, pero un poco más tarde: a las dos y treinta. Encontró a Teotisto almorzando ajonjolí (*Sesamun indicum*) con yuca (*Manihot sculenta*). Cuando llegó empezó a revisar todo lo que se encontraba en la cocina, y en una olla observó bolas de ajonjolí.

¹⁷En ese entonces, el concepto para referirse a la evaluación del aprendizaje era el de calificación.

Teotisto reaccionó y dijo:

- Cómete una y en la otra hay yuca.
- Ya almorcé.

Entonces, Teotisto manifestó:

— ¿Cuántas bolas de ajonjolí hay en la olla que destapaste?

Sebastián inmediatamente se acordó del ejercicio del día anterior con las diferentes semillas, y empezó a contarlas, sacándolas una a una.

- ¿Cuántas hay? Volvió a preguntar Teotisto.
- Once.

Se miraron y sonrieron.

Luego Teotisto procedió a organizar el resto de compromisos pendientes y una vez terminó preguntó a su amigo:

- ¿Qué materias distes hoy?
- Botánica y zoología.

Entonces, procedieron a estudiar estas asignaturas. Para hacerlo emplearon media hora revisando los contenidos y utilizando como metodología únicamente la lectura, cerraban los cuadernos y trataban de memorizar.

Teotisto se dio cuenta que no les daba resultado la forma cómo estudiaban la planta y sus partes de raíz, tallo, hojas, flores y fruto, al igual que con los animales.

Ante esta dificultad, presentó a su amigo una nueva metodología, que consistía en recoger las partes de la planta y algunos animalitos para revisarlos detalladamente.

Después de analizar la propuesta, dialogaron, concertaron y se pararon para ir al patio a realizar la recolección. También pasaron a donde el vecino, y terminaron de recoger.

Al regresar, nuevamente empezaron a estudiar y escogieron como tema la raíz: aprendieron a dibujarla con todas sus estructuras. Memorizaron las partes que la componen y las funciones que la integran. De igual manera identificaron los tipos de raíces. Al conseguir diferentes plantas, se dieron cuenta que no eran iguales, y que variaban en el color, en la forma, en el tamaño y en la textura, encontrando que eran leñosas y carnosas.

Una vez Sebastián logró asimilar los contenidos, le comentaba a su compañero que nada de lo que estudiaron lo había explicado la profesora, y que con los apuntes suministrados por ella no lograban entender y abarcar todo lo que habían estudiado esa tarde. De igual forma lo hicieron con los tallos, hojas, flores, frutos y animales.

La actividad realizada los dejó muy contentos porque habían descifrado la forma como seguirían estudiando la botánica y la zoología, además, descubrieron la relación que existe entre plantas y animales.

En ese ir y venir de todos los días, se calificaban, de tal manera que se las entregarían el día que lo hiciera la escuela tradicional, pero para efectos de procedimientos logísticos, pedagógicos y administrativos no se ajustaba a los mismos horarios de esta.

Al finalizar el año escolar, Sebastián se sentía contento porque ganaría su primero de primaria, su amigo lo había ayudado, y gracias a él ya leía en la cartilla Pepito, prestos para empezar el segundo elemental.

Llegó el día diecisiete de noviembre de 1975 cuando Sebastián se presentó en su casa con un comunicado que decía. Entrega de calificaciones finales veintisiete de noviembre a las tres de la tarde. Además, había algunos actos culturales para amenizar la entrega de las mismas.

Teotisto sentía tristeza porque no iba a estar, sólo haría presencia en la entrega de calificaciones de la escuela de su casa, donde hacía parte no sólo como estudiante sino como orientador. Ellos lo habían programado también para el mismo día, pero a las cinco de la tarde.

Una vez finalizadas las actividades en la Escuela Rural de Tofeme, Sebastián se trasladó a su otra escuela, a la que tenía otras metodologías, procesos y asistencias diferentes, a mostrarle y agradecerle a Teotisto sobre el primer puesto que había obtenido y que lo acreditaba como el mejor estudiante de primero de primaria, con su bandera y placa de distinción. Ante este gesto, Teotisto lo invitó a brindar, no con vino de manzana, gaseosa y

torta, como lo hicieron en la escuela tradicional, sino con tinto y casabe¹⁸.

Luego procedió a rendir el informe de todos los saberes académicos del año en curso, entregándole a Sebastián las calificaciones en un pedazo de cartulina, que hacía las veces de boletín, como distinción por su entrega, seriedad y cumplimiento del pacto. Igualmente lo hizo Sebastián con su único alumno: Teotisto Benjamín. Se dieron un fuerte abrazo; quedando pendientes para empezar a hacer el segundo elemental en el siguiente año, y que el comienzo sería mucho más temprano que el de la escuela formal.

¿Cree que el encuentro y posterior conocimiento de las situaciones socioeconómicas de ambos niños dieron motivo alguno para enfrentar la relación sujeto-vida-pedagogía como forma de aprender mejor a partir de la experiencia vivida?

¹⁸Es un subproducto de la yuca, que se elabora manualmente en el bajo Sinú, esencialmente en la población de Ciénaga de Oro. Las tortas son delgadas, de color blanquecinos y han hecho parte fundamental de la tradición alimenticia en el departamento de Córdoba. Su consumo se hace con café y/o tinto. Tiene bondades digestivas por su alto contenido de fibra.

PARTE 2

SEGUNDO AÑO DE BÁSICA

"El maestro que intenta enseñar sin inspirar en el alumno el deseo de aprender está tratando de forjar un hierro frío".

Horace Mann

SÍNTESIS

Había pasado el primer mes del nuevo año desde cuando los niños habían comenzado a estudiar en la escuela de la casa, pero se les dificultaba hacerlo por las altas temperaturas que se estaban dando, situación que los hacía sentir incómodos para estudiar, inclusive, el último domingo del mes se sintió un ligero temblor que luego fue reportado por la radio, sintiéndose en casi todo el país, en unos sitios más fuerte que en otros, cuyo epicentro fue la Cordillera Central¹⁹.

La fecha que fijó la escuela formal fue un jueves dieciocho de febrero de 1976, como mecanismo para que

¹⁹Ante estas condiciones climatológicas, la poca brisa que hacía ni siquiera movía la cantidad de árboles de Mata Ratón (*Gliricidia sepium*) cercanos a la escuela de la casa y que según la leyenda cada vez que están florecidos el olor en esta fase reproductiva alborota a las mujeres, lo que hace que se enloquezcan y se vayan con los enamorados, volviéndose esto una costumbre.

los niños en estos días cogieran el ritmo del nuevo año educativo y entendieran que las vacaciones se habían acabado.

Eran las dos de la tarde cuando Sebastián se acordó del compromiso que tenía. Inmediatamente se desplazó al viejo rancho de su amigo, encontrando en las calles polvorientas cerdos comiendo conchas y semillas de mango (*Mangifera indica*) y mamón (*Carica papaya*): al verlas desoladas empezó a correr para llegar rápido. Cuando se presentó pidió un poco de agua, se sentó y reposó. Ante lo acalorado, fatigoso y desesperado que se observaba, su amigo le manifestó:

— ¿Te venían persiguiendo?

— No.

— Entonces ¿por qué estás fatigoso?

— Como venía retrasado empecé a correr: tú sabes lo puntual que soy.

— ¡Ahhh! Claro, te entiendo.

De pronto, Sebastián se paró a revisar detalladamente los enseres que se encontraban en la cocina. Teotisto empezó a hablarle, pero la atención del visitante estaba centrada en la observación del entorno.

— ¿Qué te pasa? Preguntó Teotisto.

— Nada.

— Te debe pasar algo, porque te estoy hablando y no prestas atención.

— Lo que sucede es que no he podido entender la tarea que quedó pendiente para hoy sobre lo que es una descripción: por eso estoy observando para ver si puedo narrar.

Al llegar Sebastián a la escuela de la casa a estudiar, Teotisto se encontraba cocinando unos plátanos (*Musa paradisiaca*) para su comida de medio día, quien demoró quince minutos en la preparación del alimento, conocido como cabeza de gato, el cual hacía parte del compromiso que había adquirido con su amigo de comer a medio día²⁰. Después que terminó de hacerlo, le brindó al visitante quien había almorzado muy temprano, sin embargo, no lo despreció y lo acompañó en la comida de una de la tarde. Cuando Sebastián levantó su rostro, le preguntó a su amigo.

— ¿Cómo es que le dicen a esta comida?

Teotisto, antes de responder se acordó de la tarea que su amigo no había podido hacer y entonó:

— A esta comida se le llama cabeza de Gato.

— ¿Cómo la haces? Porque en mi casa nunca la he visto, y jamás la he probado.

— Por lo general esta comida no la hacen los ricos.

— Pero ¿cómo la haces? Insistió Sebastián.

Nuevamente Teotisto se acordó de la tarea y pensó que este era el momento preciso para explicarle cómo se hacía una narración.

²⁰Este compromiso adquirido por Teotisto de comer a medio día se convertía en una nueva cultura frente al concepto de almuerzo.

— A ver, primero que todo esto es un plato típico del Departamento de Córdoba que lleva como componentes plátano verde, ajo, cebolla, aceite. Se hace de acuerdo al lugar donde viva la gente.

— ¿Cómo así?

— Mira Sebastián, esta comida se elabora de varias formas. Por ejemplo, existen zonas donde no cocinan el plátano, sino que lo asan en un fogón donde queda impregnado de cenizas; utilizando como aceite la manteca de cerdo o migajón²¹. Inclusive, también lo llaman burro ñato, burro prieto, taponá galillo. Terminó diciendo.

Entonces, Sebastián contestó:

— ¡Ahhhhh! Así es la vaina. Luego continuó hablando y manifestó:

— Teotisto, con la explicación que me diste sobre cómo se hace el cabeza de gato, he logrado entender lo que es una narración.

Una vez terminaron de comer reposaron. Posteriormente hablaron del nuevo pacto para ese año que tenía que ser como el anterior, serio, preciso y con orden. Llegaron a nuevos acuerdos, empezaron a estudiar y lo hicieron hasta las cinco de la tarde.

²¹El migajón es el sedimento en forma de pedazos muy pequeños que queda fundamentalmente pegado al caldero después de freír abundante cerdo.

Para el siguiente día, el estudio estuvo relacionado con el área de Lenguaje y centrado en la temática sobre ¿qué era una descripción? Teotisto se acordó de la conversación que había mantenido el día anterior en la hora del almuerzo con su amigo, para explicarle con evidencia, de cómo era este proceso.

Luego lo instó a que describiera el patio, donde se encontraban diferentes tipos de animales que emitían sonidos, así como árboles y algunos matorrales disecados un poco por el fuerte verano, además de los vecinos que merodeaban los patios haciendo aseo.

No existía tarea que colocaran en la escuela tradicional que los niños no resolvieran en la escuela de la casa, logrando formar una unidad académica que les permitía desarrollar en ese entonces, lo que hoy se conoce como grupos de estudios, unidades académicas, cipas, CUZ, cades, generando con esto habilidades y destrezas de pensamiento.

Después que terminaron de realizar varias descripciones, procedieron a mejorar la lectoescritura, realizándola en periódicos y revistas viejas. Teotisto, después que escuchaba a Sebastián en la lectura, le colocaba como tarea pasarla al cuaderno, de igual forma su amigo procedía con él. Ellos estaban pendientes de los viajes que hacían los dueños de tiendas para cargarles revistas y periódicos viejos.

La señora Maritza en la escuela formal se había dado cuenta que Sebastián estaba académicamente por

encima del resto de compañeros y que lo había expresado en múltiples reuniones al resto de profesores. Este niño rompió con el paradigma que como era hijo de un multimillonario a lo mejor no rendiría²².

Un viernes del mes de abril próximo a la Semana Santa, Teotisto Benjamín se quedó esperando a Sebastián, y lo hizo hasta altas horas de la tarde, colocándole las tres faltas porque eran tres horas. Primera vez que había faltado a la escuela.

Ese otro día había actividades académicas normales, ya los dos niños lo habían planeado e institucionalizado, que los sábados tendrían clase, y que según ellos era la única escuela en el país que lo tenía reglamentado, y que sólo descansarían los domingos.

Como a las siete de la mañana del día sábado se presentó Sebastián a clases, y encontró a Teotisto muy callado. Éste, con tono fuerte le preguntó:

— ¿Qué te pasó ayer? No contestó.

Entonces volvió a preguntarle.

— ¿Por qué no viniste?

Sebastián respondió:

— En la escuela quien cometa una indisciplina lo colocan después que terminan las clases a dar varias vueltas en el patio con una campana de hierro muy pesada: el

²²Representación social que existía en la época y que consistía en que quien tuviese dinero o procedía de familias pudientes, no tenía el mejor rendimiento, debido a que no necesitaba del estudio para ser alguien en la vida.

número depende de la gravedad de la falta. Alguien colocó una bola de chicle (goma) en la silla de la seño y cuando llegó al aula se sentó sin darse cuenta. Luego empezó a revisar la tarea, demorándose un buen rato en hacerlo.

Después que terminó de calificar se paró para colocar una nueva consulta para el siguiente día. El chicle se le pegó en la falda a la altura de las nalgas y todos empezaron a reírse: la actitud de los niños provocó que la profesora se diera cuenta del acontecimiento, procediendo a tocar el chicle.

Lo identificó como el más costoso, pensando de inmediato que ese tipo de goma lo había comprado niños como Octavio, Jairito o mi persona, porque según ella el resto no tenían recursos económicos con qué hacerlo, ya que conoce muy bien a cada uno de nosotros.

De pronto la profesora me miró y decidió acusarme sin saber quién lo había hecho. Como castigo me impuso cargar la campana en el hombro y dar veinte vueltas trotando, por esta razón no pude llegar.

Ante la justificación de su ausencia, Teotisto lo miró fijamente y le dijo:

— ¿Y te dejaste imponer ese castigo, o de verdad fuiste tú quien lo hizo?

Sebastián manifestó:

— La verdad fue que yo compré el chicle, pero no lo coloqué en la silla.

Con esta cotidianidad fueron llegando las calificaciones bimensuales, semestrales y finales, igualmente las actividades escolares, vacaciones, y todo lo que concernía a la época. En este segundo año en la escuela formal el mejor estudiante seguía siendo Sebastián, pero en la escuela de la casa lo era Teotisto.

El niño adinerado por haberse convertido en el mejor estudiante de la escuela formal, recibió como regalo de su padre pasar vacaciones de fin de año a donde un tío que vivía en Cartagena. Teotisto también se fue de vacaciones, se lo llevó un tío para la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, donde vivía y subsistía con los recursos abundantes que le brindaba en ese entonces la espesa ciénaga.

¿Cree que la estrategia de aprendizaje que utilizó Teotisto para que su amigo comprendiera cómo se realiza una narración fue adecuada?

¿Cree que el ritmo de aprendizaje de los niños obedece más a unas particularidades intrínsecas en el sujeto denominada estilos de aprendizaje que a actitudes de superación y/o metodologías empleadas?

PARTE 3

TERCER AÑO DE BÁSICA

"Hay alguien tan inteligente que aprende de la experiencia de los demás".

Voltaire

SÍNTESIS

Al regresar de vacaciones empezaron a realizar el tercer grado de primaria. Existían comentarios de que era el año más difícil, sobre todo por las matemáticas, pero esto no se convirtió en preocupación para los niños, pues ambos tenían facilidad de aprendizaje para la comprensión de la matemática. Para la mayoría de amigos sí fue un verdadero martirio y lo comentaban en los juegos de trompo.

En el nuevo año cada uno hacía referencia sobre las peripecias que habían hecho; muy diferentes debido a los contextos sociales y educativos, como a los microentornos²³ de cada uno.

²³Los microentornos también son contextos, pero particularizantes.

En la escuela de la casa empezaron clase un diez de enero, debido a que los niños compartían la idea de que la educación formal entraba demasiado tarde. Igualmente, por estas razones, en el mes de junio ellos hacían encuentros educativos, situación diferente de lo que sucede en todas las escuelas y colegios del calendario A y B del país que dan aproximadamente un mes de vacaciones, pero cuando regresan continúan con el martirio de la presencialidad.

En este tercer grado, Teotisto se ingenió una metodología para estudiar todas las materias. Le propuso a Sebastián que realizaran varias lecturas que les permitieran extraer de cada asignatura un número máximo de preguntas. El objetivo era elaborar un cuestionario de cada disciplina, que luego socializarían teóricamente para las que no requerían de práctica. En el caso contrario, para la botánica y la zoología se irían al patio a contrastar.

Al poner en práctica la metodología propuesta, les gustó mucho, además, se dieron cuenta que con las preguntas que ellos generaban de las lecturas que hacían, les permitía entender muchos aspectos que no lograban dilucidar los niños que estudiaban en la escuela formal o tradicional con la metodología que utilizaba la señora Maritza.

Después que terminaban de estudiar, departían hablando de anécdotas que sucedían en el contexto escolar. Entre estas, Teotisto trajo a colación si el

procedimiento con que castigaron a los compañeros de Sebastián por lo que le hicieron a Miguel Hidalgo fue o no correcto. Ante esta eventualidad se dirigió seriamente a su amigo y le preguntó:

—¿Por qué no me dices lo que verdaderamente sucedió?

Su amigo respondió:

—Tú sabes qué fue lo que pasó porque ese día estabas vendiendo dulces en la escuela y observaste todo por los calados.

—Sí fue cierto, pero en sí no sé cómo fue que se dieron los hechos en el aula. Una cosa es estar adentro y otra afuera: cuéntame la verdad.

Esta provocación de Teotisto fue con la intención de comprobar que tan serio era su amigo y al mismo tiempo estar seguro que el acuerdo de palabra que habían hecho para estudiar juntos la primaria tenía fundamento. Para esto utilizó como mecanismo probatorio una especie de mayéutica socrática, con la cual, a partir de la respuesta que le daba su amigo, le formulaba una nueva pregunta. Sebastián ante el interés de su amigo por conocer la verdad de lo que había sucedido, se lo quedó mirando fijamente y entonó:

— Hombre, la verdad es que nunca olvidaré lo que le hicieron a Miguel Hidalgo en el descanso.

— Pero cuéntame. Reviró finalmente Teotisto.

— El niño no salió a jugar porque se quedó dormido²⁴.

Entonces nació la idea de pegarle un chicle en el cabello por cada alumno. Fueron treinta y un chicles. El niño al levantarse se sintió incomodo, luego muy discretamente se pasó la mano para verificar qué tenía en su cabeza. Al comprobar lo que le habían hecho, empezó a llorar fuertemente, lo que hizo que una profesora que pasaba en el momento por el aula se enterara del incidente. Entró y nos reunió a todos. Luego se dirigió al grupo preguntando: ¿quién lo hizo? Nadie quiso hablar. Ante el comportamiento que presentamos, la docente llamó al director para que ejerciera presión, estrategia que no dio resultado, pero si generó miedo: así fue que se dieron las cosas.

— ¡Ahhhhh! Que así fueron los hechos.

Mientras los niños de la escuela formal no la deleitaban de una forma amena, agradable, afable, interesante, teniendo el gran privilegio de estar matriculados en una institución como esta, Teotisto sí quería sentirla, olfatearla, pues ese día su presencia en la escuela formal se debió a que llevó dulces para vender, producto de una leche que su amigo le había regalado para que se la tomara, pero se le olvidó hervir, y se fermentó.

Para no botarla, procedió a combinarla con panela y convertirla en dulce de leche. Al obtener una cantidad

²⁴Muchos niños se dormían en clase debido a las condiciones nutricionales en que se encontraban.

significativa de dulces se le ocurrió venderlos en la escuela formal y también aprovechar y mirar como sus amigos estudiaban y por qué no, en que se diferenciaba esta de la escuela que se había ideado en su casa.

En el momento en que se debatía el castigo para los agresores, con presencia del cuerpo docente y del director, Teotisto se encontraba asomado por unos calados rectangulares donde sólo permitía vérselo media frente y un ojo, de tal manera que cuando quería escuchar bien, tenía que cambiar de posición para colocar el oído.

El director y los docentes no sabían qué hacer; o a quien culpar; porque el silencio era total. Antes de proceder a la solución del problema con el tercer grado, cada docente le colocó a los otros cursos una tarea compleja para que se demoraran haciéndola, con amenazas de dejarlos encerrados quien hiciera indisciplina²⁵, y a la vez les diera suficiente tiempo a los docentes para resolver la situación presentada. Los vecinos escolares inter-aula²⁶ al sentir un silencio sepulcral pensaban que el tercer grado había salido de clases.

Teotisto al ver la escena, se desesperó y se asomó a la puerta y no aguantó sus ganas de intervenir y dijo:

— Señor director, disculpe, puedo decirle algo sobre lo que pasó²⁷.

²⁵En ese entonces, muchos niños eran dejados encerrados como castigo por ciertas travesuras, inclusive, por bajo rendimiento académico.

²⁶Son los estudiantes vecinos entre salones

²⁷El Rector y los docentes aun conociendo que el niño no pertenecía a la escuela, no fueron capaces de averiguar o consultar por qué ese niño que solicitó permiso para hablar no hacía parte de la escuela formal.

El director ante la solicitud del niño quedó perplejo y miró al resto de profesores pidiendo concepto si lo dejaba hablar o no; pero al mismo tiempo pensó que pudo haber visto el acto de indisciplina y lo instó a que refiriera lo que supuestamente observó, diciendo:

— Adelante niño, prosiga, qué fue lo vio usted.

— Yo no observé nada profesor, pero lo que sí estoy viendo es un miedo para tomar una decisión. Mire profesor, usted me disculpa, pero lo que debe hacer es contar cuántos chicles tiene pegado Miguel en la cabeza y de acuerdo al número se castiga. Si son diez, igual cantidad se mandan y también por diez días, y si los chicles pegados corresponden al número del curso, entonces todos se van; ¡Ah!, y en caso que todos estén involucrados mande a comprar una bolsa de goma, para que cuando se acabe la jornada, Miguel en presencia de ustedes le coloque a cada muchacho un chicle, y verá que no lo hacen más.

Uno de los niños reviró:

— Y ¿por qué me van a pegar a mí chicle, si yo no pegué?

Entonces Jairo le recriminó:

— Octavio, está bien que tú no pegaste, pero fuiste tú quien fue a la tienda a comprar la bolsa de chicle.

Los docentes y el director movían la cabeza y se miraban mucho, porque ellos estaban pensando que el que había comprado los chicles había sido Sebastián, por ser un niño muy solvente. Sin embargo, también habían pensado en Octavio o Jairito, porque también eran adinerados. El director muy molesto y gritando manifestó:

— Entonces ¿quién fue o quiénes fueron los que pegaron toda esa cantidad de chicles?

El loco Pablo llorando dijo:

— Profe, lo que pasó fue que cada uno de nosotros le pegó un chicle a Miguel, porque siempre se duerme en clase.

El director dirigiéndose enérgicamente a sus colegas manifestó:

— Es decir, que el niño que está vendiendo dulces tiene la razón cuando explica el tipo de procedimiento que hay que emplear para descubrir al infractor, al igual que el castigo.

Así como lo había expuesto Teotisto, se procedió a la acción contra todo el curso. El director mandó a comprar la bolsa de chicle, y cuando llegó tomó el listado, mandó a parar a Miguel, lo puso a masticar, e igualmente lo hizo el cuerpo docente; y en la medida en que el chicle estaba óptimo para pegarlo en el cabello, empezó a llamar a lista, le entregaba a Miguel la goma y obligaba a que el otro estudiante agachara la cabeza para que el afectado le pegara no uno, sino tres, porque la bolsa contenía cien dulces. Como los implicados eran treinta y uno, salían a tres por estudiante.

Muchos niños llegaron llorando a su casa y comentaron lo que había sucedido. Otros no dijeron nada por miedo a sus padres, y se trasquilaron con tijeras, algunos se aplicaron petróleo para derretirlo. Muchos papás

estuvieron de acuerdo y otros en desacuerdo con el castigo elegido. Miguel Hidalgo fue llevado al peluquero para que le quitaran los treinta y un chicles; pero su corte quedó con altibajos, lo que hizo que fuera totalmente rapado como bola de billar.

Ese viernes, Sebastián tampoco asistió a la escuela de la casa. Él sabía que su amigo había estado presente y se había enterado de todo y pensaba en lo que le diría su profesor en la escuela de la casa.

Se presentó nuevamente el sábado a clase y continuaron normalmente las actividades académicas. Estudiaron botánica e hicieron un trabajo de recolección de todos los tipos de flores, y las clasificaron de acuerdo al color, olor y forma. Se dieron cuenta de aspectos muy particulares, como el caso donde pensaron que las flores rojas debían tener el mismo sabor y olor; aspecto que comprobaron que no era así.

Esto les aclaró la clasificación que presentaba el texto, de tal manera que con lo que ellos encontraron en el patio lograron satisfacer el interés que tenían, pues el libro no abordaba la temática desde la perspectiva que a los niños les interesaba, sino desde una mera clasificación taxonómica.

Una vez terminaron de estudiar, Teotisto no se aguantó y abrió el tema sobre lo que había sucedido en la escuela formal. Sebastián Llegó a un acuerdo con su amigo en que nunca más participaría de este tipo de bromas, porque eran de muy mal gusto.

Llegaron las vacaciones de semana santa, recordaron colocarse la cruz del árbol de olivo (Betaria aestuans) debido a que para esos tiempos en el pueblo, según la tradición soltaban al diablo y niño que no la tuviera era presa fácil de Satanás.

En esta dinámica se fue terminando el año académico y mientras la escuela formal salía un quince de noviembre; ellos lo hacían un veinte de diciembre. En este año nuevamente Sebastián se había convertido en el mejor estudiante, no sólo de su aula, sino de la escuela formal, pero en la no formal, el mejor seguía siendo Teotisto Benjamín. El regalo de navidad que los padres le dieron a Sebastián por ser el mejor estudiante, fue una bicicleta, que se convirtió en la primera en ser regalada a un niño en la zona. El regalo que le dio la vida a Teotisto seguía haciendo las labores domésticas para que su mamá Benjamina Eureka y su hermanito Heriberto Benjamín tuvieran algo que comer y ponerse.

¿Cree que el aprendizaje y rendimiento académico de Sebastián obedecía más a la propuesta metodológica que utilizaban en la escuela de la casa e ideada por ellos, que a la que le aplicaban las profesoras en la escuela formal?

¿Cómo comprendes la actitud del director y de los profesores en aceptar de un niño que ni siquiera pertenecía a la institución la forma de castigar a un grupo de treinta y un estudiante?

PARTE 4

CUARTO AÑO DE BÁSICA

"Por la ignorancia se desciende a la servidumbre, por la educación se asciende a la libertad".

Diego Luís Córdoba

Síntesis

Teotisto abrió las puertas de la escuela de la casa un diez de enero de 1978, mientras la formal lo hizo un veinte de febrero. Existían comentarios de que el cuarto grado era uno de los años más fáciles de la Primaria. Este año escolar fue de muchas actividades recreativas, donde la escuela oficial se ideó tómbolas, rifas y bazares, como forma de canalizar recursos económicos para poder terminar algunas obras de infraestructura.

En este grado profundizaron en todas las áreas, utilizando la metodología de preguntas a través de los textos escritos que la profesora de Sebastián consignaba en los cuadernos. Cada pregunta la resolvían en particular, luego comparaban, y después socializaban. Además, con

esta metodología mejoraron la lectoescritura, de tal manera que los volvió más lectores, actividad que hacían en revistas y periódicos viejos. En estos encuentros también mejoraron los dibujos, ya que todo lo que estudiaban teóricamente lo representaban con esquemas, gráficas o figuras. Para calcar los dibujos echaban petróleo en una hoja para que la figura se observara mejor.

En este año, la institución necesitaba de recursos económicos para adelantar algunos trabajos para el mejoramiento institucional. Ante esta situación, el director programó una tómbola para la comunidad, de tal manera que por la publicidad que se le hizo, llegaron personas de todas las veredas y corregimientos cercanos. Dentro de las actividades programadas, a cada padre de familia le tocó llevar un plato típico para vender y recaudar fondos. En los apuros de la preparación del evento, el señor rector había injuriado en varias ocasiones al niño Pablo, quien se había convertido en el mejor amigo en común fuera de la escuela formal tanto de Teotisto como de Sebastián

— Apártate mal estudiante, no sirves ni para taco de escopeta.

Fueron las palabras lanzadas por el señor director. El estudiante lo miró fijamente durante un buen rato, luego se dirigió cabizbajo a una de las aulas. De aquí Pablo Tarsino salió para la improvisada cocina, donde habían tres ollas grandes de sancocho de gallina, pensó en

desquitársela con el director de la escuela por lo que le había hecho delante de algunos padres de familia. Luego de un buen rato de meditación, lo decidió y salió de la escuela a una tienda a comprar tres jabones en forma de bolas; de las que al acabarse salían premiadas con una moneda de a peso. El señor que las vendió le preguntó:

— Pablito van a lavar mucha ropa en la casa.

El niño con rostro de estar haciendo algo indebido demoró para responder; pero terminó diciendo:

— Sí, sí van a lavar bastante ropa.

— Pero ahora tan tarde y con fiesta en el pueblo. Reviró el señor de la tienda.

— No, es para mañana. Dijo finalmente el niño.

Entonces, con mucha precaución regresó a la tómbola, dirigiéndose hasta el sitio donde habían puesto las ollas que contenían sancocho para venderlo a los participantes. Pablo Tarsino esperaba que la banda de músicos tocara un porro palitiao²⁸ para que todos salieran a bailar, inclusive, las cocineras, ya que este tipo de porro representa un aire musical demasiado apetecido.

Eran las once y treinta de la mañana cuando todavía no tocaban el porro que instaría a todos a bailar. A raíz de esta situación, se encontraba desesperado y pensando

²⁸Está relacionado con los golpes que se le dan al marco del Bombo con un palito. Este porro se acepta comúnmente que su nacimiento se dio en San Pelayo, como menciona Orlando Fals Borda: "Nació en 1902, en la plaza principal del pueblo, detrás de la Iglesia y debajo de un palo de Totumo".

qué hacer. De pronto se le ocurrió ir a donde el director de la banda de músicos para decirle que el rector de la escuela le mandaba a decir que tocaran un porro que ni los árboles pudieran contenerse. El músico director manifestó:

— Enseguida lo toco y dile al profe que ahí le va el himno de Córdoba, María Varilla²⁹.

Así como lo había visionado el niño hasta las cocine-ras salieron a bailar. Pablo Tarsino corrió a la cocina y sacó de la bolsa tres bolas de jabón, echó una en cada olla y regresó inmediatamente a la pista donde se encontraban todos los niños bailando. Cuando el porro terminó, las señoras salieron corriendo a ver cómo iba lo de la comida, ya que era tarde y estaba retrasada.

Una de las cocineras se dio cuenta que de una de las tres ollas salía una exacerbada cantidad de espuma. Cuanto más revolvía, más espuma salía. Entonces, ante lo presenciado, procedió a probarlo, encontrando que sabía a jabón. La vieja Carmelina Ana dijo:

— Santa Lucía de Arache, quién hizo esto.

La otra entonó

— Ni el peor enemigo lo hace, Dos mío.

Entonces, respondió Teófila Carmela:

²⁹Nombre que procede de la mujer que más lo bailaba con ahínco, bailadora insaciable de este ritmo que se ha convertido en una leyenda para el departamento de Córdoba.

— Carajo a quién querían matar.

Decidieron llamar al director para que presenciara lo que estaba sucediendo. Este ordenó inmediatamente buscar a la policía para que se encargara de la investigación. Una vez verificado que el hecho fue con jabón, ordenó botar los tres sancochos de gallina criolla. En cada olla se habían echado diez gallinas. En algunos causó mucha risa, otros atónitos por lo sucedido ¿Quién se iba a imaginar que este acto insólito y delictivo había sido realizado por un niño? En menos de veinte minutos ya todo el pueblo conocía la noticia.

Cuando la policía corroboró que habían echado en cada olla una bola de jabón, le comentaban al director y al cuerpo docente que era muy difícil dar con la persona que lo hizo, donde había tanta gente.

El señor Pineda quien había sido el vendedor de las tres bolas de jabón, cuando se enteró de la situación inmediatamente se acordó del niño que las había comprado. Pensó que a lo mejor lo habían utilizado, y que un niño de doce años en ese entonces no era capaz de pensar en semejante plan.

Como al mes de haber sucedido el hecho y sin rastro de quién lo hizo, el señor Pineda dueño de la tienda se dirigió al director para comentarle que el día de la tómbola había estado en su negocio el loco Pablo Tarsino y que precisamente había comprado tres bolas de jabón, y que particularmente a él le llamó la atención, por la cantidad, nunca antes comprada por una sola persona, ni

aún por las lavanderas. El tiempo que llevaba el señor Pineda en tener la tienda, le daba herramientas para decir esto, ya que conocía perfectamente las condiciones económicas de cada familia, debido a las pequeñas compras y fiados permanentes, donde la modalidad más frecuente era la adquisición de productos individuales.

Los niños regresaron de vacaciones un lunes diecisiete de julio y eran las diez de la mañana cuando el director abordó en el descanso a Pablo Tarsino y le manifestó:

— Qué bien, ahora no sólo eres mal estudiante, sino que también te gusta echar jabones en los sancochos.

Pablo Tarsino muy serio y sin titubear le dijo:

— Si me vuelve a exhibir como lo hizo ese día, le hago una peor.

— Ahhh, con qué no lo niegas muchacho infame y atrevido.

— Suélteme.

Le reviró Pablo, llevándolo guindado por las orejas a la dirección. Inmediatamente el director convocó a los docentes, y en menos de diez minutos todos estaban reunidos. Bajo la pregunta del profesor Bohórquez empezó el interrogatorio.

— ¿por qué lo hiciste?

El niño argumentó:

— Lo hice para vengarme del director porque me pasa exhibiendo delante de mis amigos diciendo que soy mal estudiante y el día de la tómbola lo hizo en presencia de varios padres de familia y si lo sigue haciendo le hago una peor, que ya hasta la tengo pensada.

Los profesores no quisieron aceptar las apreciaciones del niño, ni su posición de chantaje con el director. Por lo tanto, decidieron entre todos expulsarlo por haber sido quien echó las tres bolas de jabón a las tres ollas de sancocho.

El niño se trasladó a su casa buscando venganza e indulgencias, pero no encontró mayor apoyo; porque únicamente vivía con la abuela Justiniana Rosa, una señora de noventa y cuatro años, cansada y agotada, quien no prestó importancia a lo sucedido.

Sin embargo, muchos padres de familia reaccionaron a favor, y otros en contra. Inclusive, algunos decían que por no haber cárcel para niños en el pueblo no presionaban al director para que denunciara en el municipio ante el juez, y condenara el acto punible haciéndose justicia por el daño ocasionado.

La dinámica en el contexto social y educativo continuó hasta cuando llegó el mes de noviembre. Como el dieciséis del mismo, la escuela formal terminó su año lectivo. En este cuarto año elemental, Sebastián continuaba siendo el mejor estudiante tanto en su curso como en toda la escuela formal, pero en la no formal lo era Teotisto. Continuaron en clase hasta el 30 de noviembre, para regresar un 10 de enero.

¿Cómo observa el procedimiento del niño en la tómbola ante las permanentes exhibiciones que le hacía el director, anunciando públicamente su bajo rendimiento académico delante de estudiantes y padres de familia?

¿Cree que el rendimiento académico de Sebastián en la escuela formal obedece a la relación sujeto-vida-pedagogía que mantuvo con Teotisto Benjamín?

PARTE 5

QUINTO AÑO DE BÁSICA

"Si quieres aprender, enseña".

Cicerón

Síntesis

Antes de que el quinto grado empezara un diez de enero en la escuela de la casa y un diecinueve de febrero en la escuela formal, ya Sebastián había conseguido los cuadernos de los compañeros que habían terminado este grado, haciéndolos llegar de inmediato a su amigo quien no daba espera para revizarlos.

Ya eran niños de catorce años que habían adquirido la cultura de la lectura y el estudio y como adolescentes ya los caracteres sexuales secundarios eran relevantes. Hablaban de las jóvenes más hermosas del pueblo y de la práctica frecuente de la zoofilia³⁰. En el contexto en que se desarrollaban los jóvenes, la práctica zoofílica era

³⁰En ese entonces era la parafilia más significativa entre los jóvenes, debido a que para la época donde se dio la historia, el libertinaje femenino no era tan pronunciado, como lo es hoy.

muy variada y generalmente empezaba con gallinas, cerdas, terneras, terminando con la burra, quien acreditaba para la futura vida sexual.

También se daban comentarios de los estudiantes que tenían la posibilidad extrema de salir a estudiar bachillerato, de quienes todos estaban pendientes, situación que se miraba como un acontecimiento y de mucho más privilegio en ese entonces que hoy en día.

Pensaban en la separación parcial que iban a tener, debido a que Sebastián se iba a estudiar a un colegio en San Antonio de Cereté, pero, existía un compromiso de ambos, el cual fue dialogado y pactado por cinco años, como fue el hecho de seguir estudiando juntos hasta ser profesionales en la Ingeniería Civil, arte del que se enamoraron porque el vecino con quien compartían durante el descanso en la escuela de la casa era albañil y fueron aprendiendo algunas cosas prácticas.

Este señor tenía mucho aprecio por Teotisto porque cuando la mamá estuvo embarazada de este jovencito, la ayudó mucho respondiendo por todo y ofreciéndole bautizarle el niño si se quedaba con él.

Ella no aceptó, porque el verdadero padre le había dicho que él le reconocería el niño; inclusive, la obligó a que le colocara su nombre, razón por la cual, le colocó Teotisto, y en honor a ella, Benjamín; secreto que sólo conocía la comadrona Verania Cipriana y el progenitor, quien era don Teotisto Aristóbulo y que después se arrepintió de haber autorizado el nombre, pues vivía amargado porque el hijo de la lavandera se llamaba como él.

Cuando Benjamina Eureklia llamó al señor para que registrara al niño se negó rotundamente a reconocerlo, amenazándola con matarla si el pueblo se enteraba. Cuando Teotisto tenía ocho años, la señora nuevamente quedó embarazada. En esta ocasión fue del albañil, siendo su segundo hijo, Heriberto Benjamín, quien sí fue reconocido y bautizado por este gran señor, pero con quien Benjamina Eureklia nunca quiso convivir formalmente

Este año fue muy difícil para Teotisto, quien tenía que entender que había llegado el final de estar encontrándose tres veces por semana a estudiar con su amigo, pero al mismo tiempo lograba comprender que necesitaba continuar su desarrollo educativo en la escuela que se había ideado, y esperar a que Sebastián, una vez se fuera a hacer el bachillerato, le mandara la información mensual de lo que fueran dando en el colegio.

Para los dos niños, el quinto grado en lo académico fue un año fácil. A mitad del mismo se sabían todo el programa. La profesora de Sebastián en la escuela oficial se aterraba de los conocimientos que manejaba el joven.

Para estudiar la historia, la geografía, la cívica y la urbanidad, Teotisto propuso como metodología recoger periódicos y revistas para compararlos con los apuntes de la profesora, al igual que escucharían media hora de noticias por radio para enterarse de los problemas sociopolíticos y económicos del país.

Después que terminaban de estudiar empezaban a recordar anécdotas que le sucedían fuera o dentro de la institucionalidad. Una de las que más recuerdan fue lo que le sucedió a Sebastián el día de la graduación en la escuela tradicional. El director ordenó asignarle a cada niño una comida típica para llevar a la escuela, venderla y recolectar fondos. A Sebastián le tocó donar diez patacones.

Al salir de su casa iba caminando muy rápido porque se venía orinando y cuando llegó a la escuela de inmediato se trasladó al baño. Con la mano derecha sostenía el plato y con la izquierda trató de sacarse el pene, se enredó y los patacones se fueron al inodoro.

_ ¡Mierda! Exclamó.

Se asustó mucho y quedó muy pálido. Empezó a preocuparse, pensando cómo haría para sacarlos; pensó en un palito, pero corría el riesgo que se partieran. Experimentó varias formas, pero ninguna resultó, no quedándole otra alternativa que meter la mano y sacarlos cuidadosamente uno a uno para que salieran completos. Luego procedió a secarlos con la camisa y los colocó en orden para entregarlos. Cuando se presentó donde el director, quien recibía y anotaba el nombre del niño colaborador, se los entregó y pasó a sentarse para recibir el grado.

Era un veintidós de noviembre cuando se dio la ceremonia para graduar a treinta y dos jóvenes de quinto grado, de los cuales sólo tres iban a realizar el primero de bachillerato (sexto grado). Mientras Sebastián se

graduaba, Teotisto estaba en clase, debido a que el calendario de salida de la escuela de la casa era el diez de diciembre. Después que fue graduado en la formalidad se presentó a su escuela paralela a dar clases sin el diploma. Cuando llegó se dieron un fuerte abrazo, manifestándole Teotisto lo siguiente:

— Amigo estamos a un mes de graduarnos de nuestra escuela.

De igual forma, llegó el día y Teotisto le comunicó al maestro de obras, siendo éste un hombre de confianza, amigo y colaborador de los niños para cualquier eventualidad, que se encargara de entregar los diplomas que habían elaborado en cartulina y que llevaría tres firmas, la del señor albañil y la de ellos.

Ya el padre de Sebastián había hecho todas las diligencias para que su hijo continuara estudiando en un colegio en San Antonio de Cereté, en la cual tuvo que presentar examen, siendo supremamente fácil y ocupando el primer puesto por lo bien estructurado que estaba.

La escuela de Teotisto había terminado con las labores académicas de la primaria.

El siguiente año no tendría alumnos para este ciclo, sino que continuaba con el secundario, es decir, la escuela se convertía en colegio, además, el pacto de los amigos estaba más vivo que nunca.

Sebastián comenzó clases en San Antonio de Cereté un diecisiete de febrero de 1980, y hasta el día antes de irse estuvieron repasando muchos temas. Teotisto le recordó a su amigo, que no olvidara las metodologías que habían utilizado para estudiar la primaria, porque también servían para el bachillerato. De igual manera le recordó sobre el regreso cada quince días y el compromiso de traer todos los contenidos para él poder seguir estudiando y documentándose, ya no para la escuela de la casa, sino para el colegio de la casa.

¿Cómo comprendes el grado de seriedad, amistad, honestidad y responsabilidad de los niños para continuar el pacto de estudiar juntos, aún separándose?

¿Cree que Teotisto Benjamín decaerá en su proceso de formación, o por el contrario, seguirá en la dinámica de la superación?

¿La actividad que emprendieron estos niños la considera un aprendizaje autónomo, una autosocio-construcción del saber, una suvidagogía, o se dieron los tres procesos simultáneamente?